12 1990

0 1 2

ТУ–19–241–82

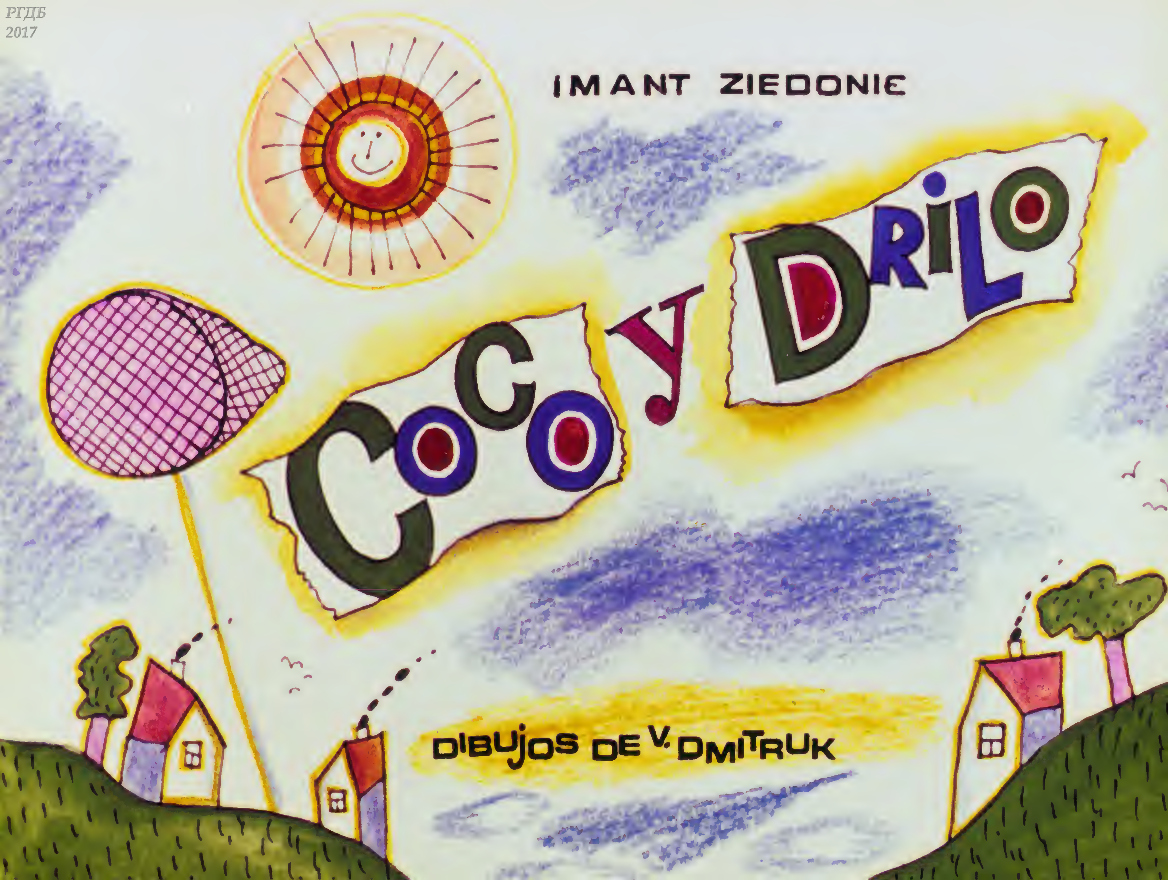
5

2


студия
ДИАФИЛЬМ

Э08—3—192

ИСПАНСКИЙ ЯЗЫК


IMANT ZIEDONIE
COCO Y DRILO
DIBUJOS DE V. DMITRUK



Cuando lo compré, todavía era tan pequeño que se podía meterlo en un calcetín. Un pequeño cocodrilito.



Había nacido aquí, en Letonia. Le cultivaron igual que un cacto. ¡No saben ustedes cómo cultivan cactos! Es una cosa bien simple: se planta un retoño de cacto en la maceta, y dentro de algún tiempo crece un cacto grande.



Al anochecer solíamos ponerlo en el armario, caso contrario, nadie podía dormir, porque el cocodrilito toda la noche corría por el apartamento, arañaba, susurraba y hacía mucho ruído.



El cocodrilito estaba cazando polilla. El saltaba y caía ruidosamente. Si la polilla se escondía en las pantuflas, se las tragaba junto con la polilla.



Las tardes pasaba sentado en el suelo mirando la bombilla, en torno de la cual se arremolinaban las mosquitas, y tragando saliva



El comenzó a entrenarse. De día en día se saltaba más alto. Primeramente intentaba aterrizarse sobre el diván, luego se acostumbró y se caía directamente al piso con mucho estruendo.



Una tarde otoñal yo estaba pegando el neumático agujereado por el cocodrilito. De repente le oí saltar y, momento seguido, se apagó la luz.



Al entrar en el cuarto, ví sobre mi cabeza una araña en forma de cocodrilo con la bombilla ardiendo en la barriga.



"¡Ea, déjalo, escúpalo!"—grité, pero ya estaba seguro que no la escupiera ni a la de tres. Es que los cocodrilos, como regla, son muy tercos.



Esta misma tarde llegó a visitarme Karlens. "¡Qué araña más hermosa!—exclamó.—Nunca había visto arañas en forma de cocodrilo. ¡Extraordinario! ¡Qué agradable es su luz verde!"



Inesperadamente, el cocodrilo dijo en su lenguaje: ″Quita los plomos, me da mucho calor en el vientre“. ″Vaya un aficionado de bombillas,—dije.—No voy a mover un dedo hasta que la escupas. ″De esto, ni pensar“,—me respondió y siguió pegado al techo, dando débiles lamentos.



"Ojalá que no le quemara el vientre,"—pensé y quité los plomos. Luego tomé las pinzas y corté el cable. Y la bombilla se quedó en el estómago del testarudo.



Al ver que no era una araña sino un cocodrilo de verdad, Karlens se quedó estupefacto. Un cocodrilo vivo en el apartamento, es una cosa digna de ver. Además sabe hablar y traga bombillas.



Nuestro cocodrilo le gustó mucho. Comenzó a frecuentarnos cada tarde, trayendo para el cocodrilo unas golosinas: ora una sanahoria, ora una remolacha, y alguna vez trajo una lata entera de mermelada de frambuesa.



Pronto noté, que el cocodrilo comenzó a perder poco a poco su agradable matíz verde. Es que yo le alimentaba con guisantes y pepinos. Le prohibí a Karlens a traer la comida de color rojo.



Entonces Karlens también compró un cocodrilo. Le bautizó con el nombre Drilo. Discúlpenme, amigos, es que olvidé a decirles, que mi cocodrilo se llamaba Coco.



Precisamente desde entonces nuestra vida se volvió una cocopesa. ¡Oh, no! Quería decir cocodrilla, ¡vaya! perdóneme, quería decir pesadilla.



En verano fuimos a la casa de campo. Allí nuestros cocodrilos la emprendieron a sus travesuras. Convirtieron un parterre de flores en barros del Nilo, vertiendo allí un barril de agua. Luego empezaron a chapotear por el barro, y cuando regresamos a casa, vimos cuatro ojos espantosos en medio del lodo.



Al día siguiente penetraron en el cobertizo y decidieron divertirse jugando. Debo notar que a los cocodrilos se les ocurren solo los juegos deglutivos.



Drilo tomó la lata con clavos y la arrojó. Pero Coco, siendo bien entrenado con las bombillas, abrió su bocaza y se la tragó. Luego se tragó un martillo y unas tenazas.



Drilo no quiso quedarse en zaga y se tragó en un santiamén un metro metálico plegable, la podadera, cuatro pelotas de tenis y una raqueta de volante.



23.

Coco dijo por la tarde: "Siento pesadez en el vientre". "¡Y qué tienes allí?" "Una pesa". Rápidamente puse en marcha el coche, le acomodé en el portaequipaje y nos fuimos al doctór a todo pitar.



El doctor hizo la radioscopía y dijo: "Un caos". "¿Qué dice usted!—pregunté. "Un caos ,— repitió.—En su estómago tiene un caos". "No puede ser,—dijo Coco.—Es un pesa".



"¡Cállate, desdichado!—gritó el médico.—¡Un montón de trastos! ¡Entréguelo a chatarra!" Se resultó que era un médico nervioso.



Le llevaron al pobre Coco a la sala de operaciones. Naturalmente, durante la operación, además de la pesa, encontraron algunas cosas más. Por ejemplo, un carburador de moto.



Mientras Coco se reponía después de la operación, a Drilo le sucedían cosas extrañas. A veces tomaba la raqueta para tenis, la ponía sobre la hierba y comenzaba a dar saltitos sobre ella. Más tarde comprendimos, que así influían a él las pelotas que había tragado.



Acabadas todas estas desgracias, decidimos con Karlens que era mejor no hacerles sufrir a los cocodrilos. Pues cada animalito debe vivir allí, donde más le conviene, porque nuestros ríos y nuestro aire son poco convenientes para los cocodrilos.



Cierto día les mostramos un mapamundi y poco a poco explicamos la ruta hacia el río Nilo: a través del Mar Negro, el Estrecho de los Dardanelos, y aquí tiene su Nilo.



A Coco le atamos al hocico una brújula y sobre el cabo de Drilo dibujamos toda la ruta de su viaje.



Al despedirme de mi cocodrilo no me apenaba mucho. ¡Que les alumbre el sol africano y se calienten en los barros del Nilo!



Frecuentemente les recuerdo a Coco y Drilo, que eran muy amables y bondadosos. Naturalmente, a veces hacían cocosuras y pilladrilos, ¡oh, perdóneme!, quería decir travesuras y pilladas, pero, de todos modos, eran gentiles.



Nuestro cococuento llegó a su cocofín. ¡Hasta la costa, vicodrilos!



Traducción al ruso, guión:
Y. KOVAL
Traducción al español:
A. SHERSTNIOV
Redacción artística:
V. DUGUIN
Redacción:
G. VITUJNOVSKAIA

D–073–88

101000, Moscú, Starosadski per., 7